

Un verdadero viaje a través del tiempo nos propone García Simón... Vale la pena emprenderlo.

BÁRBARA DANKERT

EMILIO MITRE FERNANDEZ, *Fantasmas de la sociedad medieval. Enfermedad. Peste. Muerte*. Valladolid, Universidad, 2004. 191 págs. I.S.B.N. 84-8448 272-3.

Este vivido fresco de “los fantasmas “ que acecharon a los hombres medievales se abre con el tópico de la enfermedad, comprendida tanto en su aspecto material como espiritual. Señala el autor la difícil distinción de esquemas binarios tales como muerte corporal/muerte espiritual que corresponden a la frágil línea de demarcación entre un aspecto y el otro. Pasa revista a las enfermedades de la época –fiebres, disentería, ergotismo, tuberculosis, escrófulas- para detenerse en “una de las enfermedades con más terribles resonancias”, la lepra. En efecto hay que contemplar a la lepra en todos sus significados, material –la repugnancia que despertaba y las dificultades de la curación–, moral – consecuencia de los pecados de los hombres– así como los aspectos sociales como fueron la exclusión y marginación de los enfermos.

El capítulo V está dedicado a la locura y a sus formas, esto es los diferentes significados que trae el vocablo loco, que como bien señala Mitre no atiende a lo que hoy llamaríamos enfermedades mentales, (estas, por otra, parte reconocidas y estudiadas en forma científica a partir del siglo XIX) sino a una variedad de “estados” que en algunos casos contrarían el orden establecido, en otros podrían ser manifestaciones de soplos divinos. El loco se emparentó al hechicero, al incrédulo, al idólatra, y la locura fue metáfora del pecado, y, asociada a distintas incapacidades, pudo ser, síntoma de la imprudencia o de la lujuria. Pero además llegó a ser expresión del inconformismo en un San Francisco, o signo de la conversión interior. La locura se manifiesta en sus dos formas, la violenta o furiosa y la melancólica, de ir unidas se trataría de

lo que hoy se llama bipolaridad, cuyos más conspicuos exponentes fueron Enrique II Plantagenet o el controvertido Pedro I “el Cruel”. Si bien hubo “locos” que se retiraron de la vida comunitaria, se puede decir que durante el medievo, cohabitaron con el resto de la sociedad y solo al final empezará a imponerse la reclusión de los mismos.

Después de pasar revista a las distintas epidemias que sufrió Occidente desde la Antigüedad, Mitre se centra en la célebre Peste Negra de 1348, recogiendo autorizadas voces que la estudiaron. La descripción de la enfermedad, su origen, los rebrotes a lo largo del siglo XIV y del XV, la merma de la población, que dio lugar a los *despoblados*, *villages desertés*, *Wüstungen*, *lost villags*, generó, un reacomodamiento de las fuerzas sociales en el espacio europeo, que dará lugar a la polémica sobre la incidencia de esta “Gran Mortandad” en la crisis del otoño medieval. Hay que destacar las explicaciones de los hombres de aquella época sobre el origen y las causas de esta epidemia —la corrupción del aire, la conjunción de fuerzas siderales, el pecado— así como la aparición de una literatura médica para tratar a la enfermedad. El autor no se detiene en lo meramente descriptivo sino que analiza las reacciones emotivas o psicológicas producidas por esta peste, la más notable es la agresividad que se desata hacia el otro —los judíos— y hacia sí mismo —el movimiento de los flagelantes. En el tercer tópico de este tríptico, la muerte, el profesor Mitre retoma temas ya profundizados en trabajos anteriores. Para el cristiano existen tres tipos de muerte: la biológica, la del alma y la condenación eterna. La primera enmarcada en un ritual complejo bien definido en las *Artes Moriendi*, se remataba con el enterramiento *ad sanctos* en la espera del juicio —ya general, ya individual— después del cual se accedería a los tres lugares definidos por la Iglesia en la plenitud del medievo: el infierno, el paraíso y el purgatorio, lugar al que Le Goff le dedicó páginas memorables, conformándose así la triple escenificación del más allá con la consiguiente interrelación entre los vivos y los muertos. Mitre se pregunta si de veras existió, en la Baja Edad Media, un cambio de actitud en la percepción de la muerte, una mutación en los sentimientos frente a ella y duda de la incidencia de la Peste y de otras enfermedades en esta mudanza,

dejando el debate abierto con ese signo de interrogación que dibuja un surco sobre el que podrán transitar futuros trabajos.

Este título, por su amplia bibliografía y su no menos vasto análisis de fuentes de distinto tipo, revela la erudición del autor y servirá a estudiosos para profundizar en los temas tratados.

SUSANA ROYER DE CARDINAL